

## EL MERIDIANO

Pilar Cernuda

## Extremismos de moda

Cuando los jueces de Nicolás Maduro condenan a 13 años de prisión a Leopoldo López simplemente por ser opositor, los laboristas británicos eligen como nuevo líder a Jeremy Corbyn, que hace unas semanas protagonizó un acto de apoyo al presidente venezolano. En España, Pablo Iglesias, criado bajo los auspicios económicos y políticos de Maduro, participa en la campaña electoral catalana, y los alcaldes de su formación –sobre todo alcaldesas– hacen balance de sus primeros cien días de gestión. Que no es precisamente como para presumir de eficacia, porque hasta ahora se ha basado casi en exclusividad en iniciativas polémicas, de gestos.

El 'premier' conservador David Cameron ha declarado que la elección de Corbyn es una amenaza para la economía británica y para la seguridad nacional. El ex 'premier' laborista Tony Blair afirma que Corbyn pone al partido al borde del precipicio. La mayoría de los analistas del Reino Unido coinciden en que la elección del candidato más radical y más polémico es una garantía para los conservadores, ya que la mayoría de británicos se guardarán mucho de confiar en un hombre como Corbyn, que en sus posiciones extremistas de izquierda, además de protagonizar todo tipo de algaradas políticas, ha alardeado de votar en contra de su partido en centenares de ocasiones siendo parlamentario, una prueba de deslealtad sistemática hacia el partido que ahora le convierte en su líder.

La elección de Corbyn, como el éxito de Podemos en España, o de Grillo en Italia, o Syriza en Grecia, o Le Pen en Francia, demuestra que los esquemas con los que habitualmente se han movido los ciudadanos europeos han quedado atrás en el tiempo. No se sabe si se debe a que los políticos tradicionales no han sabido mantener el contacto con la calle, o que se les ve excesivamente pagados de sí mismos, o han sido los excesivos casos de corrupción los que han provocado el rechazo a la clase política... Algo ocurre desde luego cuando en los años últimos los votos han ido masivamente hacia los extremismos de izquierda y de derecha. Corbyn es el último ejemplo y a dónde llegará en su carrera es imposible adivinarlo.

## LA TRIBUNA | Jon Frías y Luis Ferruz

## Banca pública: luces y sombras

La creación de una banca pública podría ser buena idea en términos económicos y de eficiencia, pero el intrusismo de cargos políticos en el sector lo desaconseja

Cada vez son más las formaciones políticas que claman por la creación de una banca pública en España, haciéndose eco de una demanda cada ciudadana creciente. Izquierda Unida, Podemos y las diferentes plataformas ciudadanas plasmaron esta idea en su programa de las pasadas municipales y autonómicas. Posteriormente, se sumó el PSOE, con su propuesta de creación de la Agencia Financiera Última. Y, últimamente, la candidatura conjunta soberanista en Cataluña ('Junts Pel Sí') que abogan por esta solución (en su caso, para una Cataluña independiente).

¿Tiene sentido la instauración de un sistema de banca pública, coexistiendo con el sector bancario privado en España? Vayamos por partes. Las razones que apoyan este nuevo ente público (en convivencia con los privados ya existentes) deben buscarse en la eficiencia del sistema financiero nacional y del conjunto de su sistema económico. Existen hoy en España numerosas agencias públicas de financiación (ICO, ICEX, Expansión Exterior o Cofides) cuya integración reduciría significativamente sus costes. Adicionalmente, existe otra razón de peso, y que contradice frontalmente el credo económico liberal, y es que los mercados en general, y el financiero en particular, son imperfectos, y su comportamiento es muy afectado tanto en épocas de crisis como de euforia colectiva.

Una banca pública activa y atenta al surgimiento de estas imperfecciones limaría estas ineficiencias abriendo el crédito a empresas y particulares en periodos de recesión. Este es un punto interesante, ya que ejercería de potente fuerza anticíclica, inyectando liquidez en momentos en que el crédito del sector privado financiero se contrae, y evitando una espiral de falta de crédito, lo que tendría consecuencias positivas en el empleo.

Frente a estas razones se anteponen otras que desaconsejan la creación de este ente, al menos como se ha pensado hasta ahora. En primer lugar, debe analizarse el tratamiento de la gestión del riesgo del crédito en una megaestructura de estas características, cuyo objetivo sería dinamizar la economía en épocas en que se ha roto la correa de transmisión entre las entidades de crédito y los demandantes de fondos. Estas restricciones en las entidades privadas muchas veces vienen derivadas de elementos externos (mayores requerimientos de capital o incrementos en las provisiones a realizar por determinadas operaciones y de periodos de pánico o cautela colectiva, siendo en estos casos donde este nuevo ente podría actuar con el soporte del Estado. Sin embargo, la laxitud en los análisis de riesgos de los futuros prestatarios podría derivar en un banco público que no estaría concediendo créditos sino subvencio-

nes, derivando financiación pública hacia empresas y particulares que no podrán devolver los fondos, con el consiguiente gasto en recursos para los contribuyentes.

Otra razón contraria a este ente es su más que probable dirección desde los órganos políticos. La experiencia de las cajas de ahorros en España ha demostrado que, salvo en contados casos (Ibercaja, Liberbank o Unicaja), la intromisión de los poderes en los órganos de decisión ha sido contraproducente para su correcto funcionamiento y supervivencia. Los políticos no son banqueros y eso, desgraciadamente, lo hemos sufrido como contribuyentes. Las enormes pérdidas generadas han repercutido en menos servicios y recursos para educación o sanidad.

En resumen, la idea en términos económicos y de eficiencia de crear una banca pública parece ser buena, aunque con matices. La negativa experiencia pasada de la injerencia de poderes políticos en el sistema financiero español hacen temer un intrusismo de cargos políticos actuando como banqueros que ya creíamos desterrado con el final de las cajas.

Urge por tanto, ante la idea de una banca pública, ir mucho más

**«Habría que exigir abiertamente por responsabilidad la profesionalización de los equipos gestores»**

allá y exigir abiertamente por responsabilidad la profesionalización de los equipos gestores (y, en general, de mandos intermedios y técnicos) en estas entidades, asumiendo como necesaria la experiencia y conocimiento dentro del sector para dirigir diligentemente un ente de estas características. En el mismo sentido, la implementación de modelos de riesgo de crédito (modelos de 'scoring') y la gestión responsable de estos riesgos se vuelve vital para evitar cuantiosas pérdidas económicas que inevitablemente acabarían menoscabando la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Queda por tanto preguntar y aclarar con destacados líderes políticos como Sánchez, Iglesias, Mas o Garzón si su propuesta de banca pública podría pasar nuevamente por la creación de entes de gestión pública donde se cayera en la tentación de premiar a sus cargos políticos afines, o si por el contrario estarían pensando en una entidad moderna, dinamizadora de la economía, gestionada por profesionales que velen por la estabilidad presupuestaria y la solvencia de las mismas, y por supuesto al servicio de todos los españoles mediante la mejora de la eficiencia empresarial y de todo el sistema económico. En el caso concreto de Aragón, como paso previo, quizás sería prudente y razonable contar con un Instituto Aragonés de Finanzas, con unas especiales miras y perspectivas hacia la pequeña y mediana empresa, autónomos, microfinanzas, microcréditos, aumento de la cultura financiera, internacionalización, sostenibilidad y responsabilidad social empresarial.

Jon Frías y Luis Ferruz son Doctores en Finanzas por la Universidad de Zaragoza y Analistas Financieros

## EN SACO ROTO | Juan Domínguez Lasierra

## De lo ajeno y de lo propio

Me despierta el griterío de los chavales en el patio del colegio Costa. Con los días –monotonía de lluvia tras los cristales–, acabará siendo una ruidosa molestia, pero hoy me suena a música celestial. Han vuelto, todo está en su sitio, la vida sigue, aunque Podemos nos esté gobernando. Y ya que caigo en la cita política (e irónica), diré sin ironía cuánto me tranquiliza no vivir en el extrarradio aragonés, o sea, en Cataluña. Me da espanto ver esa millonaria manifestación de la Diada. Vienen a mi imaginario los peores augurios de esas masas animadas por un sentimiento visceral que tiene muy poco que ver con mi idea de un mundo en común, sin fronteras, banderas, nacionalismos... Menos mal

que el griterío de los escolares me devuelve la serenidad.

Lo cierto es que, frente a la tragedia de los desplazados, apenas tiene un ganas de seguir embotronando pantallas. Menos mal que la solidaridad empieza a manifestarse. Imagínense la multitud de la Diada –tras ese absurdo de la segregación, que nada aporta a la convivencia– reclamando acoger a los que no tienen un trozo de tierra donde asentarse, por culpa de otros fundamentalismos. Esa es la diada que a mí me gustaría, y no solo en Cataluña, claro, que al fin y al cabo lo del independentismo catalán, por mucho que nos encontremos, es un mal menor. Allí los catalanes con sus sueños identitarios. El mundo es «ancho y ajeno», decía el título de una clásica no-

vela, y ese es el problema, lo ajeno. Ser nacionalista quiere decir que lo ajeno existe.

Yo quería escribir, a propósito del griterío de los escolares, que el nuevo curso se reabría. Y quería hablarles de que la temporada cultural se animaba, con Eduardo Salavera en la Lonja (que tanto se merece ese marco expositivo), la presencia de Julia Dorado en la galería A del Arte (cuando aún sigue su muestra en el Pablo Serrano), que Antonia Puyó reabre con nuevos bríos con el grafito E1000, que el EDAN (Eugenio Mateo) presenta a Mariela G. Vives, o que el otro día estuve en la Suite Teatral (ánimo Inma Chopó), viendo esa joya de Vicky Calavia, el largometraje 'Aragón rodado', escenariados aragoneses en películas re-

cientos (y sí, «la ciudad es de las mujeres»)... También quería terciar en esa (pequeña) polémica que ha originado Ignacio (Nacho) Escuin, flamante director general, con su Consejo de Cultura... Pero me pongo a escribir, y la 'loca de la casa' (tiempo teresiano) me lleva por otros derroteros.

Para los críticos, el Consejo ya es «caduco», faltan disciplinas, representatividad, mujeres... Ay, Nacho, ¿por qué te metes en estos berenjenales? Por mucha voluntad que le pongas, lo harás todo mal, te lo aseguro. Tendrías que llenar el Príncipe Felipe (sí, así, dejémoslo así) para lograr el Consejo irrepachable. Y faltarían gradas... Carga con la responsabilidad tú solito y no pongas en un brete a los que acabas de señalar (para su mal) con esa deferencia. De todas formas, lo que más me asombra de tu entusiasmo es eso del Teatro Fleta, de que vas a frenar su deterioro. Ni supermán con sus infinitos poderes.